

LA IMPARABLE SUBIDA DEL PRECIO DEL PETRÓLEO

¿ES POR LA ESPECULACIÓN O ES POR SU CRECIENTE ESCASEZ?

David Hammestein (22/06/08)

"Solo cuando un alcohólico admite su enfermedad es capaz de curarse. Algo similar ocurre con nuestra funesta adicción al petróleo."



David Hammerstein eurodiputado Los Verdes

¿Qué tienen en común las protestas de los camioneros, los motines en África por el precio del combustible, las OPAs frenéticas de fusiones en el sector de las materias primas, o las ganancias fabulosas de las empresas petrolíferas?

Todos los indicios apuntan hacia un creciente desajuste entre los recursos petrolíferos limitados y escasos, y la demanda creciente de este oro negro convertido en un *tótem central* de nuestra civilización industrial. Se trata en definitiva de una crisis socio-ecológica que se crea a partir de la escasez de materias primas como son el petróleo, el gas y los alimentos. Sin embargo, algunos comentaristas y políticos, como Zapatero, achacan las causas de la crisis del precio del petróleo a la coyuntura de una simple especulación económica. Desde este crónico estado de negación y de ceguera ante el problema, les cuesta aceptar que la época de petróleo barato se ha terminado para siempre.



Por supuesto hay un factor de especulación ya que esta es una parte fundamental de la economía en general y de todos los movimientos del mercado mundial: La carestía inflacionaria aparece cuando el recurso en juego escasea. Pero ¿cómo podrían tener tanto éxito los especuladores si no fuera por el actual contexto de una demanda creciente de petróleo y a punto de superar la oferta a causa de las nuevas economías emergentes como la China, la India, y otros países. Otros factores añadidos y causantes de la subida del precio del crudo son las mismas expectativas de un continuado aumento de su consumo, son también los indicios de que las reservas de petróleo de calidad escasean, y también es el contexto de gran tensión política y bélica en el Oriente Próximo.

Entonces ¿debemos inculpar a los chinos por su creciente consumo a pesar de que todavía están muy alejados de los estándares de consumo propios de los países más desarrollados? Pero si solo tienen un coche por cada quince habitantes, y comen una tercera parte de la proteína animal y de pescado que comemos nosotros. Simplemente copian nuestro histórico y anacrónico modelo de desarrollo económico. Este "maldesarrollo" ignora los elevadísimos costes ambientales y de supervivencia global que comporta al ser muy intensivo en el consumo de recursos de todo tipo, y al tiempo es incapaz de internalizar la escasez y la finitud de los recursos en su misma lógica económica, y en su práctica social y política,

Hasta hace unos años, solamente una quinta parte de la población mundial era sobre-consumidora de los frágiles y finitos recursos planetarios mediante economías intensivas en el consumo de recursos, principalmente los Estados Unidos, Japón y Europa, además de las elites en todo el mundo. Eran los que se movían mediante coches, comían carne diariamente, bebían refrescos embotellados, y hacían sus compras en grandes centros comerciales. Sin embargo, en los últimos años, centenares de millones de estas opulentas nuevas clases medias de los "países emergentes" del Sur están entrando en este elitista grupo de sobre-consumidores mundiales y llaman a la puerta del gran banquete de consumo insensato de los limitados recursos terrestres. No es una sorpresa el hecho de que no ya no salgan las cuentas entre una demanda insaciable y un planeta enfermo y amenazado que ya no da más de sí. La tragedia y la crisis está servida si no hay cambios radicales en estas tendencias expansivas y sobre-consumidoras del desarrollo.



Las respuestas iniciales de nuestros grandes líderes parecen las propias de un "enganchado a su adicción", que exige más y más de la misma droga que le mata. Más producción de crudo de los Saudíes. Más bajada de la la presión fiscal sobre la gasolina. Más sustracción de las tierras fértiles de la agricultura

para ahora producir el alimento de los coches: los agro-combustibles. Más excavar las entrañas de nuestro planeta y más destruir sus ecosistemas vitales en la búsqueda desesperada de nuevos yacimientos de petróleo. O incluso, la locura de este delirio adictivo llega a querer cambiar la droga dura de petróleo por una droga aún más potente y peligrosa como es la nuclear, y aún a pesar de todos los daños ecológicos y de los peligros a la seguridad y el terrorismo que acompañan a la energía atómica.

Achacar la crisis del petróleo a la "especulación" económica, es sencillamente no querer enterarse de las malas noticias que nos llegan de la realidad: la dura verdad de que estamos entrando en los últimos pero largos coletazos del fin de la civilización del petróleo.

Cuanto antes seamos capaces de enfrentarnos con la verdad de nuestra precaria existencia, y con los límites y peligros de recursos como el petróleo, antes podremos trazar los radicales giros sociales, culturales y económicos necesarios para construir una sociedad basada en las energías renovables, el ahorro y la eficiencia.

Artículo original:

<http://www.davidhammerstein.com/article-20494853.html>